

# Preocupación en Washington

## ANTE EL OFRECIMIENTO SOVIETICO A AMERICA LATINA

Una gran preocupación ha creado en las clases dirigentes norteamericanas el ofrecimiento soviético de asistencia económica y técnica a los países de la América Latina. Y tienen suficiente razón, indudablemente, para estar inquietas. Hace pocos días la Delegación Norteamericana ante las Naciones Unidas, en una declaración al Departamento de Estado decía que la Unión Soviética está empleando la colaboración económica y social para saltar las barreras, tanto militares como políticas, que los Estados Unidos han tendido por el mundo capitalista, en su afán de conservar el predominio necesario para su condición de gran potencia imperialista. Se confiesa así que si la Unión Soviética está saltando tales barreras, no por la fuerza de su enorme potencia militar, sino mediante la colaboración económica y social, es evidente que se derrumban cuando el pacto militar y la ayuda económica que enajenan la soberanía de las naciones se sustituyen por la colaboración pacífica de los pueblos.

Los Estados Unidos han sido impotentes para contrarrestar la política soviética de colaboración pacífica en Asia y Africa. Algunos ejemplos de las relaciones económicas que los soviéticos practican con los demás pueblos bastan para encontrar la clave de esa impotencia. La Unión Soviética ha ofrecido a Egipto financiar la construcción de la gran represa Aswan, sobre el río Nilo, de decisiva importancia para el desarrollo industrial egipcio. Cuesta 600 millones de dólares que la Unión Soviética ha ofrecido prestar a Egipto a un dos por ciento de interés, a 30 años plazo y con la ventaja para los egipcios de pagarlos con algodón y arroz, productos básicos de su economía que hoy no encuentran mercado. Ha ofrecido la Unión Soviética técnicos para la construcción de la represa, y una vez terminada, Egipto no queda comprometido con ninguna alianza política, con ningún bloque militar, no sufre el chantaje económico que es usual en las "ayudas" norteamericanas.

Los directores del Eximbank, la agencia bancaria del Gobierno norteamericano, han declarado que esa institución no podría prestar los 600 millones de dólares a menos de un 4 por ciento. Hace pocos días se negaron a bajar del 4 y medio por ciento el interés del préstamo por nueve millones de dólares que el Gobierno de Costa Rica va a contratar para construir la carretera interamericana.

En la América Latina, entre Uruguay y la Unión Soviética se está terminando un tratado comercial mediante el cual los soviéticos venderán a los uruguayos maquinaria en general, especialmente la usada en la agricultura, petróleo, cemento, industrias celulosas y todos los artículos que Uruguay adquiera en el exterior. Uruguay pagará con los productos que tradicionalmente vende al mercado extranjero. Es este, también, un tratado comercial distinto a los usuales entre nuestros paí-

ses y los Estados Unidos, porque no afecta el mercado interno uruguayo en perjuicio de la industria nacional ni exprime las reservas de divisas extranjeras del país. Por el contrario, proporciona a Uruguay la salida beneficiosa a los productos que tradicionalmente exporta y cuyos mercados en el mundo capitalista son bien precarios.

Las ofertas soviéticas en América Latina se producen cuando los Estados Unidos sufren una tremenda crisis de sobreproducción agrícola. La situación a este respecto es tan grave, que el Gobierno de Eisenhower se ha visto precisado a crear una institución original, paradójica pero elocuente en cuanto refleja las contradicciones del régimen económico: el llamado "Banco del Suelo." Este Banco destinará alrededor de mil millones de dólares anuales en subvenciones a los finqueros para que dejen de cultivar por lo menos un diez por ciento de las tierras actualmente en producción. Más de cuarenta millones de acres se convertirán en terrenos improductivos, cuando en el mundo y en los propios Estados Unidos hay tantos seres con hambre. Pero además, los 7.500 millones de dólares en excedentes agrícolas que tienen los Estados Unidos los está metiendo, mediante tratados comerciales, en los países de América Latina perjudicando así las relaciones comerciales recíprocas entre esos países. Eso quiere decir que mientras la Unión Soviética nos ofrece comprar, los Estados Unidos nos ofrecen vender artículos que son precisamente la base de nuestras exportaciones.

En Costa Rica se ha producido en los últimos días una declaración ministerial que asombra. Contestando las informaciones de "La Nación" sobre las nada halagadoras perspectivas económicas del país, el Ministro de Economía y Hacienda ha dicho que no hay motivo para preocuparse, ya que la próxima cosecha de café será tal vez la más grande de nuestra historia. Es que el Ministro no ha leído el informe del Consejo Interamericano Económico y Social sobre la angustiada perspectiva del café? El desequilibrio entre la producción y el consumo de café, dice la Comisión, continúa acentuándose hasta producir en pocos años una superproducción de quince millones de sacos con la consiguiente caída catastrófica de los precios. Por eso, solamente de una manera sería beneficiosa para el país esa cosecha de café, la más grande de nuestra historia según el Ministro. Y esa manera es llevar nuestro café a los mercados del campo socialista. Y no sólo nuestro café sino también nuestro cacao ya con precios por los suelos, nuestro abacá, nuestra producción exportable en general, pueden salvarse de un golpe mortal que arruinaría nuestra vida económica si somos capaces de ver

—(Pasa a la Pág. 8\*)—